

III

EL PROFESOR FIDEL E. RAURICH Y SAS

Dr. RAMON SAN MARTIN CASAMADA

(Académico Numerario)

PERÍODO ESCOLAR

Nace el 10 de septiembre de 1892, hijo del farmacéutico en ejercicio profesional Fidel Raurich Cañellas. Estudió el bachillerato en las Escuelas Pías de San Antón de Barcelona, terminando este período de estudios en el año 1910. Aunque en esta época la afición de sus estudios era la electricidad, como por aquel entonces los de ingeniero electricista no existían, se decidió en principio contra su voluntad por la carrera de Farmacia, que era la de su padre. Pero esto no tenía que ser obstáculo alguno para que su afición fuese en general la física, cosa que indudablemente hay que relacionarla con que al cabo de varios años llegase a regentar la cátedra de Técnica Física en la Facultad de Farmacia.

En el curso 1910-1911 estudió el llamado Curso Preparatorio, común para los estudios de Ciencias, Medicina y Farmacia, en la Universidad de Barcelona, ingresando en el 1911 en la Facultad de Farmacia, carrera que por entonces constaba de cuatro años.

Uno de los profesores que tuvo Raurich en aquella época fue el Dr. don Jesús Goizueta, persona que probablemente influyó bastante en la personalidad de Raurich y de cuya época se puede contar de Raurich como estudiante de Farmacia un rico aneddotario. Referiré solamente una anécdota. El profesor Goizueta exigía de sus alumnos que confeccionasen en cartulina las figuras cristalográficas y fue Raurich quien se las ingenió para fabricar la de sus compañeros y vendérselas por precios módicos. Este hecho en sí aparentemente insignificante, revelaba en Raurich un espíritu emprendedor que muchos años más adelante se desarrollaría en los numerosos intentos de fabricar por su cuenta productos químicos. Pero en relación con esta anécdota digamos también, que al profesor Goizueta le extrañase mucho la perfección y la identidad o semejanza entre todas las figuras que le presentaban los alumnos y descubierto el truco de Raurich, los estudiantes de Farmacia dejaron de tener que confeccionar las figuras cristalográficas.

Otro de sus profesores fue el catedrático López Capdepon de Química Inorgánica, del cual fue ayudante de clases prácticas y tanto con uno como con el otro de sus profesores, se ganaba la confianza de los mismos, y conseguía que sus compañeros siempre saliesen favorecidos tanto en las clases teóricas como en las calificaciones finales de exámenes. Catedráticos suyos fueron también los profesores Agustín Murúa, de Química Orgánica; Telesforo Aranzadi, de Botánica, éste muy aficionado a la Antropología, y don Luis Gigirey, de Materia Farmacéutica Vegetal. Todos estos profesores ya empezaron a fijarse en el inquieto estudiante Raurich, porque siempre se las ingeniaba de una manera o de otra para destacar entre sus compañeros y también es anecdótico el hecho de que Raurich formase parte de una comisión de estudiantes de Farmacia de las distintas Facultades, para trasladarse a Madrid y protestar ante el señor Ministro de la Gobernación, señor Bergamín contra la proyectada autorización de la instalación de farmacias a favor de las cooperativas y mutualidades obreras y aunque en esa ocasión los estudiantes en su movimiento de protesta fuesen apoyados por los catedráticos de la Facultad, y pese a ganar el pleito, ni Raurich ni sus compañeros consiguieron ventajas en sus exámenes.

Terminó Raurich su licenciatura en el año 1915 con varias matrículas de honor y premio extraordinario.

Por entonces publicó ya Raurich uno de sus primeros trabajos titulado «Ensayos para la identificación de algunos medicamentos orgánicos en Farmacia Práctica». Ello explicaría también una de las vocaciones de Raurich: el Análisis Químico. Pensemos que llegaría a ser titular de la cátedra de Técnica Física y su acumulada la de Análisis Químico, de alimentos y venenos.

Con su grado de licenciado, en los primeros años de la Guerra Mundial de 1914 a 1918 y ante la escasez de algunos productos químicos en el mercado español, Raurich con alguno de sus compañeros de estudios, se lanzan a fabricar potasa, utilizando como materia prima el orujo, materia ésta que entonces era muy frecuente para utilizarla como combustible en los braseros. Sí, de aquellos braseros tan familiares y hogareños en las familias españolas y junto a los cuales Raurich que pasaba sus horas de estudio, vigilia y hasta ocio, sería ésa sin duda la causa que le incitó a la fabricación del producto. Pero quisiera también consignar como detalle, la obra de artesanía que en realidad realizaban Raurich y sus compañeros. Los locales industriales a utilizar fueron la cocina de la Botica de Raurich padre y la de la casa del médico Maseguer, padre de uno de los compañeros de Raurich en la empresa. ¡Cuántas cosas tuvieron que resolver «estos empresarios»! El lixivador, una cápsula de plata hoy todavía existente en el Museo de la Facultad y otros por-

menores. Relataríamos diversos hechos y anécdotas posiblemente hoy sin importancia, pero que indudablemente contribuían a forjar el ingenio y la afición a la investigación científica de quien tenía que llegar a ser un profesor universitario.

En el curso 1915-1916, cursa Raurich el Doctorado en Madrid, única universidad en que por entonces se podía ser doctor. Fue alumno del insigne profesor José Rodríguez Carracido, a quien yo también conocí cuando era rector de la Universidad de Madrid y comenzaba yo mis estudios. Y fueron asimismo sus profesores de entonces, los doctores Francisco de Castro y Pascual, don Obdulio Fernández —que todavía vive hoy— y Folch y Andreu. Estos tres últimos yo los conocí también porque igualmente fui su alumno en el doctorado y porque conocí cuál era el carácter y la mentalidad de estos profesores, se estiman mejor el paso de Raurich por el doctorado y los éxitos que empezaba ya a cosechar. Es en el 1916 cuando inicia Raurich su tesis doctoral bajo la dirección de quien en realidad fue su maestro científico, el profesor Ramón Casamada Mauri de la cátedra de Análisis Químico de la Facultad de Farmacia de Barcelona, simultaneando la realización de su tesis doctoral con el desempeño de la plaza de Auxiliar interino y gratuito de la Facultad de Farmacia de Barcelona. Recalco lo de gratuito, porque era una condición que prevaleció durante muchísimos años en las univer-

sidades españolas y que muchos «disfrutamos» de esa condición, hoy no conocida por las nuevas generaciones de universitarios, pero que tanto debía de contribuir a la vocación por la docencia. Su tesis doctoral terminada el año 1919 con el título «El ácido silicotúngstico en la determinación cuantitativa de la morfina y la atropina contenida en las tinturas de opio y de belladona» fue calificada con la máxima nota y Premio extraordinario en el período de Doctorado.

Esta sería la etapa del comienzo de la carrera científica de Raurich, iniciada en el campo de la Química Inorgánica y del Análisis Químico, aunque no descuidó su extraordinaria afición por la Física hasta llegar al hecho de ser titular de Técnica Física y Físico - Química.

PERÍODO DOCENTE

Casi coincidió la culminación de sus estudios de doctorado con la extinción de las plazas de profesores auxiliares numerarios por oposición, por parte del entonces Ministerio de Instrucción Pública y creando las plazas de Auxiliares temporales. A la Facultad de Farmacia de Barcelona le correspondían entonces una plaza de Auxiliar temporal por cada catedrático numerario, si bien a la Facultad de Farmacia por las razones que fuesen, no le alcanzó esa proporción. Raurich era entonces como ya hemos indicado profesor

interino, como auxiliar, en la cátedra de Química Inorgánica con el profesor López Capdepon, pero como sea que su verdadero maestro científico era el profesor Casamada Mauri de Análisis Químico, los dos catedráticos se disputaban a Raurich y como ni estos profesores ni el claustro se ponían de acuerdo, el señor decano decidió que lo resolviese la suerte, debiendo por ello permanecer Raurich en la cátedra de Química Inorgánica. Este hecho no solamente no le distanció de Casamada, sino que por el contrario continúa más y más su labor al lado de éste, hasta conseguir en el año 1925 ganar por oposición la cátedra de Técnica física y su acumulada Análisis Químico especial de Medicamentos y Venenos, de la Facultad de Farmacia de Santiago. Perteneció al claustro de Santiago 33 meses, pero parece ser que en realidad por motivos diversos justificados como son vacaciones, casamiento, época de pensionado en Suiza, nacimiento de su hijo y otras causas, sólo desempeñó la cátedra unos cuatro o cinco meses.

A partir de aquí queda excedente voluntario de la cátedra y pasa a residir en Madrid. Esta es la época en que yo curiosamente conocí a Raurich y digo curiosamente porque no fue en Barcelona sino en Madrid en el domicilio de mis padres, acompañando al Dr. Casamada, pariente familiar nuestro. La amistad entre Casamada, Raurich, Soler y Batlle y Casares Gil —éste ya en Madrid

porque antes había sido catedrático de Barcelona— fue la causa que motivara la iniciación de mi carrera universitaria.

Y esta etapa de la permanencia de Raurich en Madrid, nos presenta un aspecto muy curioso de su carácter, porque desciende voluntariamente de su categoría de catedrático numerario de universidad para ser nombrado otra vez profesor ayudante gratuito en la cátedra de Técnica Física de Madrid y pasar después a ser encargado en la misma Facultad de la cátedra de Química Inorgánica, volviendo a emprender otra vez una elevación en su carrera universitaria, pasando a la categoría de Auxiliar temporal en el curso 1934 a 1935, hasta 1939.

Por entonces simultanea Raurich sus tareas docentes y científicas, en Madrid con el cargo de Técnico de la Sección de Química del actualmente llamado Centro Técnico de Farmacobiología del Ministerio de la Gobernación (hoy de Sanidad) desde julio de 1927 a 1939. También ocupó el cargo de Técnico farmacéutico de la Sección de Contrastación del Instituto de Biología animal de la Dirección General de Ganadería, cargo en el que precisamente yo le sucedí cuando se convirtió en Sección de Farmacología.

Su etapa de estudios científicos en el extranjero las realizó en el año 1926 con el profesor Pictet en Ginebra y con el profesor Duboit en Laussane y es cuando realmente empieza a ser interesante su labor

de investigación científica, mereciendo uno de sus trabajos el Premio de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid y otro de la Academia de Medicina de Valencia.

ETAPA DE BARCELONA

Esta es sin duda alguna la etapa más interesante de la vida de Raurich. Estuvo 15 años ausente de Barcelona con las incidencias que hemos redactado, para volver en enero de 1940 y ocupar por reingreso en el cuerpo de numerarios de universidad, la cátedra de Técnica Física y Análisis Químico, vacante desde 1936, por asesinato de su titular el profesor Casamada Mauri.

Cosa muy interesante en la vida de Raurich es que aparte su dedicación a la investigación científica, dedica probablemente muchas más horas a resolver problemas de la industria químico - farmacéutica, según la afición que ya hemos relatado en otro lugar. Y así es, como a requerimiento de un farmacéutico discípulo suyo, el Dr. Trigo, pasa a estudiar el problema de la fabricación del producto D.D.T. tan necesario por entonces en los años de la postguerra española, producto que era muy necesario para las plantaciones de la naranja, y que por entonces era totalmente de importación. Realiza Raurich una obra que casi podríamos denominar de artesanía que poco a poco se con-

virtió en una fabricación semi-industrial, siendo ello causa de que incluso el Ministerio de Industria le encargase la fabricación de este producto por ser de gran interés, para poder atender las distintas necesidades para combatir las plagas en la agricultura.

Asimismo y con esta afición se lanza a la elaboración de la Vitamina K, entonces casi imposible de obtener en el mercado y no son menos interesantes los éxitos conseguidos para preparar una sal de bisbuto soluble en agua.

Pero todas estas inquietudes de Raurich, le estimulaban a ser un constante consultor de bibliotecas científicas y técnicas y deberíamos de tener en cuenta que todas estas inquietudes y aficiones de Raurich lo eran mucho más por curiosidad que por fines lucrativos.

Y recalco esa faceta de la curiosidad de Raurich porque era una de las facetas más acusadas de su personalidad. Es anecdótico que llevaba personalmente un registro de toda clase de disposiciones legales como eterno lector del Boletín Oficial del Estado en materia de Farmacia, Sanidad, Seguridad Social, Educación, etc., y no había ninguna duda que siempre se podía acudir a él para consultar cualquier pormenor en cualquiera de estas materias. A tanto llegaba la personal curiosidad de Raurich que conocía perfectamente los datos personales de todos los compañeros del claustro, con fecha y lugar de nacimien-

to, ingreso en la Universidad o en la Cátedra y como no... las posibles jubilaciones de aquéllos que ocupasen un lugar más alto que el suyo en el escalafón de catedráticos.

Conocía perfectamente a sus alumnos y de muchos de ellos anotaba los pormenores y las incidencias de aquellos que por una u otra razón hubiesen llamado su atención, y con gran sorpresa de muchos de ellos con ocasión de aniversarios, bodas de plata, etc., lo sacaba a relucir delante de los que fueron sus protagonistas con gran sorpresa de los mismos o incluso de sus esposas cuando les acompañaban en las fiestas de los aniversarios.

Era gran amigo Raurich de profesar toda clase de cursillos, conferencias, etc., aquellos que contribuirían a la formación profesional de los farmacéuticos: Inspectores farmacéuticos municipales, analistas, etcétera, y sobre todo su tenacidad y machaconería en los profesados en los últimos años de su vida docente sobre Optica Oftálmica en la Facultad en que desarrolló si no estoy mal informado cerca de 20, los cuales sirvieron para llegar posteriormente a la creación de la Escuela de Optica de la Facultad de Farmacia. Con ello reafirmaba una vez más su afición a la Física, como lo fuera en otro tiempo también en el control que realizaba de los termómetros clínicos.

Fue miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Primero estuvo en el Instituto Pe-

trografía «José de Acosta» en su Sección de Barcelona de 1940 a 1942. Luego de la Sección de Química del mismo instituto (1942 al 1948), para ocupar finalmente desde 1948 hasta 1973 la plaza de Jefe de la Sección de Química analítica farmacéutica.

Sus actividades profesionales le llevaron, aparte de los años que ejerció la Farmacia en Oficina de Farmacia, a ser farmacéutico de la Casa Provincial de Caridad de Barcelona, desde 1945 hasta 1962. Analista del SOE de 1953 a 1962. Cargos en todos ellos en que demostró siempre Raurich su amor a la profesión farmacéutica, que compaginaba muy bien con sus actividades docentes.

Será difícil enumerar aquí sus publicaciones científicas o las tesis doctorales por él dirigidas. Entre ellas figuran la del Dr. Miravittles Millé, que fue catedrático de la Facultad y Académico de la de Medicina y la del Dr. Font Altaba, hoy catedrático de la Fac. de Ciencias.

En el historial de su vida académica, deberemos de tener presente además de su condición de numerario de esta Real de Medicina desde 1945, la de la Real de Ciencias desde 1943 y de la Real de Farmacia desde 1962. Me cupo el honor en mi condición de Vicerrector entonces de la Universidad de ocupar un puesto en la presidencia del acto de su recepción en esa Academia de Medicina, donde incluso fui invitado por el señor Presidente de la Aca-

demia a pronunciar un discurso alusivo al acto del ingreso de Raurich. En cuanto a su vida de académico, quiero destacar que últimamente la Academia de Farmacia le nombró académico de honor y precisamente el último escrito de su vida, pocas horas antes de morir era agradeciendo el honor que se le otorgaba y que me fue entregado por su hijo delante del cadáver de su padre.

Entre honores podríamos señalar varios. Su ingreso en el Cuerpo de farmacéuticos militares como comandante honorario. Colegiado de honor del Muy Ilustre. Colegio Oficial de Farmacéuticos de Barcelona. Encomienda con placa de la orden de Alfonso X el Sabio y medallas de plata de la Facultad de Farmacia y de la Universidad de Barcelona.

De sus publicaciones de todo orden, existen alrededor de cien, la mayor parte trabajos de investigación científica, especialmente en los campos de la Química analítica y la Física aplicada. Destacaría también los discursos de homenaje a destacadas personalidades académicas, como la del profesor Soler y Batlle, profesor Casares Gil, profesor Casamada, como asimismo tomó parte en el dedicado al doctor don Belarmino Rodríguez Arias en 1975.

RAURICH COMO HOMBRE

Esta es la historia por así decirlo —mal reseñada historia por mi

parte— del profesor Raurich y Sas. Probablemente he omitido por error, olvido o desconocimiento algunos pasajes de la vida de Raurich como farmacéutico, universitario o académico. Porque creo que su larga vida bajo esta triple misión está cuajada de muchos más hechos y circunstancias, que las que yo tan someramente he reseñado. Creo no obstante, que son lo que he expuesto hay una idea suficientemente para expresar lo que fue y lo que hizo Raurich.

Pero, ¿cómo fue realmente Raurich como hombre? Esto es tal vez mucho más interesante para juzgar en este momento sobre lo que realmente es la figura de quien queremos biografiar. Porque nada retrata tan bien a los hombres como juzgar de su genio, su carácter y su personalidad. Estimo que Raurich tuvo una personalidad bien acusada, definida por muchos rasgos de su carácter. Dentro de un temperamento extraño casi siempre, introvertido muchas veces, paradójicamente también en el fondo era jovial y en muchísimas ocasiones se descubría por muchos gustos y caprichos que resultaban infantiles en algunas ocasiones y plenos de humor otras veces.

Que Raurich fue un hombre de gran tesón y muchas veces también lo que vulgarmente se dice testarudo, demostraba por encima de todo y está fuera de toda duda, que era un hombre de gran amor al trabajo y con una férrea autodisciplina.

Raurich estaba siempre al pie del cañón. Yo diría que en realidad era muy poco amigo personalmente de días festivos o de vacaciones. Su puntualidad y su permanente asistencia a las clases era una de sus características y por eso mismo era muy poco amigo de conceder vacaciones o faltas de asistencia a clase de sus alumnos. Esto, tal vez porque eran otros tiempos y a mí personalmente me gustaría contemplar a Raurich en su cátedra en los momentos de la vida moderna de nuestra universidad. Horas y horas, se las pasaba en su laboratorio. Diríamos que incluso disfrutaba contemplando toda clase de aparatos de Física allí instalados.

No deseo perder mucho tiempo para presentar a Raurich como farmacéutico en pleno ejercicio profesional, porque Raurich como pocos profesores de la Facultad de Farmacia, ha conocido lo que era la profesión y sobre todo la responsabilidad como facultativo. Pero su condición de universitario era la faceta más acusada, pues no podía vivir fuera del ambiente de la Universidad y ello le duró prácticamente casi hasta la muerte. Porque Raurich, pese a estar jubilado por edad reglamentaria, seguía acudiendo a la Facultad casi diariamente porque le costaba muchísimo trabajo desprenderse de sus libros, de sus aparatos y de todo aquello que le rodeaba y que por estar bajo su custodia se obsesionaba de tal manera que parecía como si realmente fue-

ran de su propiedad. Esto era tan real que la Facultad tuvo que proporcionarle un rincón, como vulgarmente se dice, para que continuase trabajando a su placer y por añadidura seguía asistiendo a las juntas de facultad que las «aguantaba enteras» y a pesar de su sordera seguía paso a paso todas las deliberaciones.

Raurich tendría también posiblemente lo que hoy se dice su «hoby» y a este respecto yo solamente le llegué a conocer uno, y era la filatelia, cosa que le obsesionaba porque estaba pendiente siempre de los sellos de la numerosa correspondencia que se recibía en la Facultad y que los demás despreciábamos.

La política parece que realmente no significaba nada para él, sus ideas que indudablemente las tenía como todos, apenas se dejaban sentir. Porque por encima de todo, respetaba también todo. Los «ismos» de todas clases no iban con su carácter. Era muy catalán y muy español. Las dos cosas plenamente en la misma persona. Esto definía perfectamente a Raurich. Por motivos que ya hemos expuesto vivió muchos años fuera de Cataluña y esto le hizo conocer bien a los hombres y las costumbres de otras regiones. Yo aseguro que nunca llegué a saber bien si Raurich era un catalán muy español, o un español muy catalán, porque éste es un aspecto al que creo puedo y debo de referirme, toda vez que lo comprendo perfectamente porque yo estoy viviendo mi vida universitaria

en condiciones parecidas a las de Raurich.

Católico. No sé si mucho o poco practicante, pero efectivamente católico, que vivió siempre dentro de las normas de la moral cristiana y ello se traducía en todos sus actos. Buen esposo y no menos mejor padre y en los últimos años de la vida de su esposa, Julia, se acreditó en ambos sentidos, sabiendo soportar con gran espíritu la enfermedad de ésta.

Con todo y para terminar podemos decir que fue un hombre honrado, perseverante, trabajador y noble, y, en definitiva podemos decir que fue un hombre bueno.

Estoy seguro y así se lo deseo, que Dios le estará concediendo el privilegio de ver desde el lugar donde se encuentre, que su obra realizada durante muchos años, es obra que fructifica para bien del hombre, de sus semejantes, de la Universidad y de la Farmacia.

IV

EL DOCTOR JOAQUIN SALARICH TORRENTS

Dr. B. RODRIGUEZ ARIAS

(Académico Numerario)

Tratar de la vida y obra en un medio y en un sentido académico de Joaquín Salarich y Torrents representa en mi caso una gran prerrogativa y a la par un tristísimo deber. Porque Joaquín siempre fue en familia una persona grata como hijo de un entrañable amigo de mi padre y condiscípulo además de mi hermano Eduardo y mío también en algunos cursos de la carrera de Medicina.

Nacidos ambos en 1895 nuestros ciclos vitales, nuestras trayectorias

científicas y profesionales se han simultaneado al máximo. Ser condiscípulos y amigos así, a cualquier respecto supone una envidiable fraternidad.

Y en la Academia, desde hace más de veinte años la amistad quizá se ha reforzado o consolidado de veras. Por eso el realce que me depara la Junta Directiva implica un reconocimiento a la labor metódica que realizo y el encargo de un servicio más, de los indeclinables hoy.

De otra parte si perfilé antes la